

La familia, una comunidad de alianza

La Alianza matrimonial es el origen de la familia. Y cuando aparecen los hijos, se convierte en Alianza familiar. Parece que toda Alianza tiende a crear comunidad, familia: La Alianza bautismal nos regala la Iglesia, familia de los hijos de Dios. La Alianza de amor con la Virgen nos hace sus hijos. Y la Alianza matrimonial busca ampliarse en una familia.

Ya no sólo la pareja, sino también los hijos van sumergiéndose orgánicamente en esa comunidad de amor, de una misma sangre. Es un dar y recibir mutuo, un pertenecerse y comprometerse creciente, un intercambio de amor y vida, entre marido y esposa, entre padres e hijos, entre hermanos.

Todos sabemos de la importancia de esta comunidad familiar. Porque la familia natural tiene un rol decisivo para el desarrollo sano de cada persona humana, tanto en lo físico, como en lo intelectual, espiritual y moral. Por otra parte, tiene también una importancia de primer orden en la forjación de una auténtica convivencia social. Porque la familia es la base y el modelo de toda comunidad humana.

Esta Alianza familiar es una Alianza de amor. El amor es la fuerza secreta que mueve todo, que anima todo, que fecunda todo. Lo central de la familia es el amor, lo único decisivo es el amor, el fundamento mismo de la familia es el amor. Como respuesta a un mundo sin amor, nosotros queremos formar al interior de nuestras familias una comunidad nueva, una comunidad llena de amor. Y a través de nuestras familias queremos forjar un hombre nuevo, un hombre movido por el amor.

Los vínculos personales. La Familia es también el ambiente donde nacen los vínculos humanos. Y el hombre necesita crear vínculos. Ellos representan su seguridad existencial, su sentido, su alegría. Un niño, al nacer en un hogar, entra natural y orgánicamente en este mundo de vínculos que es su

Podríamos hablar ahora de las distintas formas de vínculos familiares. Vinculaciones a valores, ideas o ideales, p.ej. las virtudes sociales, la alegría espiritual, la atmósfera familiar. Vinculación a las cosas, vinculación al hogar. Podríamos preguntarnos: ¿en qué medida nuestro hogar tiene vida, logra arraigar a la familia?

Los vínculos personales en la familia, son los más decisivos para el hombre. Porque el ser humano no puede vivir solo, es un ser social, necesita relacionarse con otros. Y entre todas las comunidades humanas, la familia es la fundamental. Ella para toda la vida es el modelo, logrado o no logrado, de inserción social. Sin familia, el hombre no tiene lugar en el mundo, no tiene origen, no tiene raíces. Lo que le pasa a un árbol sin raíces, le pasa al hombre sin este enraizamiento en su familia.

Modelo ideal de esta comunidad es la Santísima Trinidad. Porque Dios es un Dios comunitario e hizo al hombre a su imagen y semejanza. En la Trinidad no hay más que eso: vínculos personales, relaciones personales. Es un mundo de relaciones personales.

El otro modelo fundamental de la nueva comunidad, a nivel humano, es la familia, que es la imitación más plena, más perfecta de la Santísima Trinidad. Y por eso, la familia debe ser el modelo de toda comunidad y sociedad humana, sea eclesial, sea civil. Y dentro de todas las familias, hay una, la familia de Nazareth, que es especialmente el modelo.

La familia no sólo es modelo, sino también fundamento de cualquier sociedad. Por una parte, la sociedad tiene que estructurarse según el ideal de la familia. Por otra parte, la familia y la sociedad se salvan y se pierden juntas. Crisis social va siempre unida con crisis familiar. Se